

El legado del capitán general Gutiérrez Mellado

Fernando Puell de la Villa (Historiador)

lunes, 30 de abril de 2012 FUENTE: ATENEADIGITAL.COM

Las batallas se libran en lugares remotos y los actos heroicos suelen producirse en lo alto de una humilde cota y ante un centenar escaso de testigos visuales. Después, el estado recompensa al héroe basándose en relatos de segunda mano y sólo en muy contadas ocasiones el hecho trasciende al gran público, por lo general con miras propagandísticas.

Antaño, las gestas se mitificaban en pliegos de cordel y canciones de ciego; luego, el cine se encargó de popularizar algunas de ellas convenientemente aderezadas, papel que hoy día realiza la televisión. Pero ninguna gesta ha podido ser nunca visionada en directo y simultáneamente por millones de espectadores. El general **Gutiérrez Mellado tuvo ese raro privilegio el 23 de febrero de 1981.**

Por mero azar, por el simple descuido de un guardia civil que no advirtió que una cámara de televisión seguía grabando, España entera pudo contemplar cómo una frágil figura, en la que la mayoría de los españoles probablemente nunca había reparado, se alzaba intrépidamente de su escaño y, **sin más armas que la palabra, hacía frente a una docena de fornidos golpistas, que empuñaban pistolas y subfusiles**, que no dudaron en hacer uso de la fuerza para intentar vanamente derribarle y que, al no lograrlo, abrieron fuego para impedir que otro diputado imitase su gesto de gallardía.

Aquel vídeo dejó grabada para la posteridad la imagen de un soldado ejemplar, que había defendido en solitario la recién ganada libertad de los españoles. Su gesta televisada alcanzó categoría de pliego de cordel y su reiterada retransmisión durante los últimos treinta años convirtió al general **Gutiérrez Mellado** en un **personaje de leyenda para varias generaciones de españoles**. Por eso, a los cien años de su nacimiento, su nombre permanece vivo en el recuerdo de las gentes.

Pero Gutiérrez Mellado no es sólo el general del 23-F y su vida, su obra y su legado son totalmente desconocidos. Pocos saben de su trágica infancia, de su brillante expediente escolar y académico, de su rebelión contra la República, de su arriesgada vinculación al servicio de inteligencia franquista durante la Guerra Civil o de su creciente prestigio a medida que iba progresando en la carrera militar.

Al ascender a general, su inteligencia y capacidad de trabajo atrajeron la atención del **general Díez-Alegría**, quien le convirtió en su mano derecha. La entrada en escena de **Adolfo Suárez**, sabedor de sus merecimientos, le llevó a la jefatura operativa del Ejército de Tierra y apenas tres meses después a la **Vicepresidencia del Gobierno para Asuntos de la Defensa**, concebida para impulsar desde ella la inaplazable reforma de los ejércitos. En ese momento, la opinión pública española se fijó por primera vez en aquel militar enteco, de rasgos afilados, siempre con un pitillo en la boca, que mañana, tarde y noche, desde su despacho del Complejo de la Moncloa, puso los cimientos de la espectacular transformación de las Fuerzas Armadas producida en los últimos veinte años del siglo XX.

Desde aquel despacho se creó y configuró el Ministerio de Defensa, se modernizó la estructura operativa de las Fuerzas Armadas, se apartó definitivamente a los militares de la política, se reformaron las Ordenanzas de Carlos III, se erradicó el pluriempleo, se nivelaron las escalas y se dotó a los profesionales de la milicia de un sistema de seguridad social con prestaciones similares a las del resto de la población española.

Mientras allí se trabajaba en silencio y con suma eficiencia, el ruido de sables atronaba en los cuarteles y en la calle. Y Gutiérrez Mellado tuvo a menudo que presidir los funerales de compañeros abatidos por el terrorismo, donde fue varias veces abucheadado e insultado por mastuerzos reaccionarios. Cuando de los insultos se pasó a los hechos, **fue también el encargado de salvar el honor de las Fuerzas Armadas**, haciendo frente a pecho descubierto a los engañados esbirros de la caverna empeñada en evitar que España entrase en la vía de la modernidad y que llegase a alcanzar el dignísimo puesto que actualmente ocupa en la comunidad internacional.

Tras el 23-F, volvió a desaparecer del primer plano de la actualidad y la clase política pareció olvidarse de él, cosa que no ocurrió entre la gente de a pie, agradecida por la gesta protagonizada en el Congreso. Pasarían muchos años hasta que le empezaran a llover reconocimientos oficiales: medallas y condecoraciones, un título nobiliario y, por encima de todo, su ascenso honorífico a capitán general, a propuesta unánime del Consejo Superior del Ejército.

Transcurridos cien años de su nacimiento, su figura comienza a desvanecerse de la memoria colectiva, aunque **su obra y su legado nunca se marchitarán**. Y no sólo por su aportación a la modernización de las Fuerzas Armadas y por su decisivo papel para que la transición llegase a buen término, sino por la **Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD)**, fundada por él en 1986, y por el Instituto Universitario que lleva su nombre.

La FAD nació para ayudar a la juventud a superar la atracción a la droga, en un momento en que la heroína causaba estragos. Su fundador pretendía que la sociedad no se contentase con paliar sus efectos o reprimir su tráfico y consumo, sino que prestase a los adolescentes el apoyo moral necesario para rechazarla, para tener la valentía de decir "No, gracias", como proclamaba el cartel de una de sus primeras campañas publicitarias. Campañas realmente efectivas y cuyo impacto ha llegado al 85% de la población española. Gracias a ellas, el consumo de drogas, especialmente de heroína, ha disminuido, se ha retrasado la edad de inicio, la sociedad presta mayor atención al problema, especialmente en el entorno familiar y escolar, y ha mejorado la cooperación internacional para prevenir su consumo.

Otras de sus iniciativas, desarrollada en 15.500 centros escolares con la colaboración de 25.000 maestros y profesores, ha servido para concienciar a tres millones de estudiantes del peligro de la drogadicción y fomentar en ellos valores como el autocontrol, la autoestima, la empatía, la igualdad de género, el respeto, la solidaridad, la tolerancia, etc., armas fundamentales para neutralizar la atracción de la droga.

Su otro legado, el **Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado**, copatrocinado por el Ministerio de Defensa y la Universidad Nacional de Educación a Distancia, tiene como objetivo **llevar la cultura de defensa al ámbito universitario y ofrecer a la sociedad española un centro de investigación y docencia especializado en cuestiones relacionadas con la búsqueda de la paz, la seguridad y la defensa**. En sus quince años de existencia, el Instituto ha organizado cursos de postgrado y de formación, ha abierto foros de debate y ha editado numerosas obras sobre estas cuestiones.

No cabe duda de que el capitán general Gutiérrez Mellado se hubiera sentido orgulloso de saber que la FAD continúa ayudando a la juventud española y latinoamericana, y que su nombre prestigia a un centro docente y de investigación que cada día alcanza más resonancia en ambientes académicos.

*Fernando Puell de la Villa es historiador